

Guía de Discipulado 2026

AGOSTO

DIOS TE SOSTIENE Y NO TE DEJARÁ CAER



Salmos 91:4

*Con sus plumas te
cubrirá, y debajo de
sus alas estarás
seguro; escudo y
adarga es su verdad.*

Ministerio Internacional Nueva Vida



CIUDAD DE REFUGIO: SIQUEM

SIQUEM: LUGAR DE DECISIONES DE PACTO Y COMPROMISO CON DIOS

VERSÍCULO LEMA:

Josué 24:15. "Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová".

INTRODUCCIÓN:

En nuestras lecciones anteriores estudiamos Quedes, la primera ciudad de refugio, cuyo nombre significa "santidad". Allí aprendimos que el primer llamado de Dios no es hacer grandes obras, sino vivir apartados para Él. Quedes representa el momento en que comprendemos que no podemos seguir viviendo como antes, sino respetando los límites establecidos por Dios y reflejando Su carácter en medio de una sociedad que muchas veces rechaza los principios del Reino.

Aunque estas lecciones les llegara en el mes de Agosto, las estoy haciendo en Junio y justo en estos días, muchos venezolanos vivieron momentos de incertidumbre a causa de los recientes terremotos. En pocos segundos, aquello que parecía firme comenzó a moverse. Las personas salieron de sus casas buscando un lugar seguro porque comprendieron que cuando la tierra tiembla, lo único importante es encontrar un refugio.

En medio de las noticias que surgieron tras el terremoto en Venezuela, circularon comentarios sobre algunas edificaciones que colapsaron porque, detrás de una apariencia sólida, no tenían una estructura realmente resistente. Yo vi videos de rescatistas que presentaban edificios y casas hechos con anime o poliestireno expandido y solo una capa de cemento por fuera, dando la impresión de ser fuertes cuando en realidad carecían de la firmeza necesaria

para soportar el movimiento de la tierra.

Más allá de los detalles técnicos de cada caso, esta imagen nos deja una poderosa enseñanza espiritual. Muchos creyentes pueden proyectar una apariencia de madurez cristiana. Asisten a la iglesia, conocen el lenguaje cristiano e incluso participan en diferentes ministerios. Sin embargo, cuando llegan los "terremotos" de la vida —una enfermedad, una pérdida, una crisis familiar, una decepción o una prueba de fe— toda esa apariencia comienza a derrumbarse, porque su vida espiritual nunca fue edificada sobre un fundamento sólido.

El apóstol Pablo enseña en 1 Corintios 3:12-15 (leer) que algunos edifican con oro, plata y piedras preciosas, mientras otros lo hacen con madera, heno y hojarasca. El fuego probará la calidad de la obra de cada uno. La diferencia no está en la apariencia, sino en el fundamento sobre el cual se ha construido la vida.

Quedes nos enseñó dónde refugiarnos: en una vida santa delante de Dios. Sin embargo, surge una pregunta importante: ¿cómo permanecemos firmes cuando todo a nuestro alrededor comienza a temblar? La respuesta la encontramos en la siguiente ciudad de refugio: Siquem.

Aunque Siquem significa "hombro", también fue el lugar donde el pueblo renovó su pacto con Dios. Allí Abraham levantó un altar, Jacob enterró los ídolos de su familia y Josué desafió al pueblo diciendo: "Escogeos hoy a quién servir". Siquem nos recuerda que la estabilidad espiritual no depende solo de haber comenzado bien, sino de renovar cada día nuestra decisión de seguir a Cristo. Una vida santa se sostiene mediante decisiones diarias de obediencia. Solo quien permanece cimentado en Cristo podrá mantenerse firme cuando lleguen los terremotos de la vida.

1 LAS GRANDES CAÍDAS COMIENZAN CON PEQUEÑAS DECISIONES

La vida cristiana no se sostiene únicamente por una decisión tomada años atrás, por muy sincera que haya sido. Aunque el nuevo nacimiento ocurre

en un momento específico, el crecimiento espiritual es el resultado de decisiones diarias que fortalecen nuestra comunión con Dios. Cada jornada nos presenta la oportunidad de acercarnos más al Señor o de permitir que nuestro corazón se enfríe. La fidelidad no se construye con grandes actos ocasionales, sino con una constancia silenciosa en la oración, la lectura de la Palabra, la obediencia y la comunión con los hermanos.

Nadie abandona a Dios de un día para otro. El alejamiento espiritual suele ser un proceso lento y casi imperceptible. Comienza cuando dejamos de orar con la misma intensidad, cuando ya no encontramos tiempo para leer las Escrituras, cuando dejamos de congregarnos con regularidad o empezamos a justificar pequeños pecados que parecen inofensivos. Poco a poco, lo que antes nos incomodaba deja de afectar nuestra conciencia, y aquello que era una excepción termina convirtiéndose en un hábito.

Cada decisión fortalece o debilita nuestra vida espiritual. No existen decisiones neutrales cuando se trata de nuestra relación con Dios. Cada elección que hacemos influye en nuestro carácter, en nuestras convicciones y en nuestra capacidad para permanecer firmes cuando llegan las pruebas.

El enemigo rara vez intenta destruir nuestra fe de manera repentina. Generalmente trabaja de forma sutil, cambiando poco a poco nuestras prioridades, ocupando nuestro tiempo con otras cosas y haciendo que Dios deje de ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Su estrategia no siempre es alejarnos de la iglesia de inmediato, sino distraernos hasta que la comunión con Dios se vuelva secundaria.

Por eso, Josué reunió al pueblo precisamente en Siquem y les dijo: *«Escogeos hoy a quién servir» (Josué 24:15)*. No era simplemente una invitación emotiva, sino un llamado a renovar el pacto con Dios mediante una decisión consciente. Josué entendía que la fidelidad no se hereda

ni se mantiene por costumbre; debe renovarse una y otra vez. Cada día debemos responder a la misma pregunta: ¿A quién elegiré servir hoy? Esa decisión diaria será la que determine si permanecemos firmes cuando lleguen los terremotos de la vida.

2 LAS DECISIONES SE TOMAN ANTES DE QUE LLEGUE LA PRUEBA

Durante un terremoto no hay tiempo para construir una casa; esta debe haber sido edificada mucho antes. Cuando la tierra comienza a temblar, ya no es posible reforzar los cimientos ni corregir errores de construcción. En ese momento solo queda al descubierto la calidad del fundamento. Una casa bien cimentada resistirá; una que solo aparentaba solidez terminará agrietándose o derrumbándose.

Lo mismo ocurre con la vida espiritual. Cuando llegan las pruebas, no es el momento de comenzar una relación con Dios, sino de comprobar cuán profunda es. Las dificultades no crean nuestra fe; revelan su calidad. Una enfermedad, una pérdida, una crisis económica o una fuerte tentación ponen en evidencia si nuestra confianza está verdaderamente cimentada en Cristo.

Jesús enseñó esta verdad en la parábola de los dos cimientos (Mateo 7:24-27). Dos hombres construyeron una casa y ambos enfrentaron la misma tormenta. Sin embargo, solo uno permaneció firme porque había edificado sobre la roca. La diferencia no estuvo en la intensidad de la tormenta, sino en la calidad del fundamento.

El reciente terremoto en Venezuela también dejó una enseñanza. Muchas personas comentaron que numerosas viviendas ubicadas en los cerros de Caracas permanecieron en pie a pesar del fuerte movimiento sísmico. Más allá de las particularidades de cada construcción, la lección es clara: una edificación resiste cuando su fundamento es firme. Lo que sostiene una casa no es la belleza de su fachada, sino la solidez de aquello que permanece oculto bajo la superficie.

De la misma manera, la fortaleza de un creyente no se mide por la imagen que proyecta, sino por la profundidad de su comunión con Dios. Es posible aparentar una vida cristiana sólida mientras todo marcha bien, pero son las pruebas las que revelan si hemos edificado sobre la Roca, que es Cristo, o sobre la arena de las emociones, las apariencias y una fe superficial.

Por eso, la estabilidad espiritual no se improvisa cuando llega la crisis. Se construye cada día mediante la oración, la obediencia y una relación constante con el Señor. Quien decide hoy permanecer en Cristo encontrará fuerzas para mantenerse firme cuando lleguen los terremotos de la vida. Las tormentas alcanzan a todos, pero solo permanece en pie quien hizo de Cristo el fundamento inquebrantable de su vida.

3 CADA DÍA ELEGIMOS QUIÉN GOBIERNA NUESTRO CORAZÓN.

Cada día de nuestra vida está compuesto por decisiones. Algunas parecen pequeñas e insignificantes, mientras que otras tienen un impacto evidente. Sin embargo, todas ellas van moldeando nuestro carácter y definiendo el rumbo de nuestra vida espiritual. Nadie vive sin decidir; desde que despertamos hasta que termina el día estamos eligiendo constantemente qué hacer, qué pensar y a quién escuchar.

Elegimos qué veremos y permitiremos entrar por nuestros ojos. Elegimos qué escucharemos y qué voces influirán en nuestro corazón. Decidimos cómo responderemos cuando alguien nos ofenda, si reaccionaremos con ira o con el fruto del Espíritu. También escogemos qué pensamientos alimentaremos: los de fe y esperanza que provienen de la Palabra de Dios o los de temor, resentimiento y desánimo que debilitan nuestra confianza en Él.

Cada día decidimos con quién caminaremos, qué amistades influirán en nuestras convicciones y qué lugar ocupará Dios en nuestra agenda.

Aunque muchas veces afirmamos que Dios es lo más importante para nosotros, nuestras prioridades diarias revelan quién gobierna realmente nuestro corazón. El tiempo que dedicamos a la oración, a la lectura de la Biblia y a la comunión con el Señor refleja el valor que le damos a nuestra relación con Él.

Por eso, la pregunta nunca es si vamos a tomar decisiones, porque hacerlo es inevitable. La verdadera pregunta es: ¿quién está dirigiendo nuestras decisiones? ¿Las gobiernan nuestras emociones, la presión de la sociedad, nuestros propios deseos o la voluntad de Dios revelada en Su Palabra?

En Siquem, Josué confrontó al pueblo con esta realidad cuando les dijo: «Escogeos hoy a quién servir» (Josué 24:15). Con ello les recordó que la fidelidad a Dios no depende de un momento de emoción, sino de una decisión consciente que debe renovarse cada día. Cada elección que hacemos fortalece nuestra comunión con Dios o nos aleja de Él. Por eso, un verdadero discípulo decide diariamente permitir que sea Cristo quien gobierne su corazón y dirija cada aspecto de su vida.

4 PERMANECER ES UNA DECISIÓN DIARIA

Jesús dijo: «*Si alguno quiere venir en pos de mí...*» (Mateo 16:24). La palabra "quiere" nos enseña que seguir a Cristo siempre será una decisión voluntaria. Dios no obliga a nadie a permanecer a Su lado; cada discípulo debe elegir diariamente caminar en obediencia. La conversión ocurre en un momento determinado, pero la permanencia es una decisión que se renueva cada día.

Cada mañana tenemos la oportunidad de decir: "Hoy también elijo servir al Señor". Elegimos buscarlo en oración, obedecer Su Palabra, rechazar la tentación y permanecer fieles aun cuando las circunstancias sean difíciles. La fidelidad no depende de nuestras emociones, porque los sentimientos cambian con facilidad. Hay días en los que nos sentimos fuertes y otros

en los que experimentamos cansancio, dudas o desánimo. Sin embargo, nuestra relación con Dios no puede sostenerse sobre lo que sentimos, sino sobre la decisión firme de obedecerle.

Por eso, permanecer en Cristo es una elección constante. Cada día decidimos si seguiremos nuestros propios deseos o la voluntad de Dios. Quien renueva diariamente su compromiso con el Señor fortalece su fe y desarrolla una vida espiritual estable. La fidelidad no es el resultado de un entusiasmo pasajero, sino de un corazón que, día tras día, vuelve a responder al llamado de Cristo diciendo: "Señor, hoy también decido seguirte y servirte."

APLICACIONES PRÁCTICAS

- Antes de tomar una decisión importante, ora y consulta la Palabra.
- Evalúa qué decisiones diarias fortalecen tu relación con Dios y cuáles la debilitan.
- No permitas que las emociones decidan por encima de los principios bíblicos.
- Haz un compromiso de renovar cada día tu entrega al Señor mediante la oración y la obediencia.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué decisiones están fortaleciendo hoy tu comunión con Dios?
- ¿Hay pequeñas concesiones que podrían alejarte del Señor?
- ¿Qué áreas de tu vida necesitan una decisión firme de obediencia?
- Si hoy enfrentarás un "terremoto" espiritual, ¿tu fe permanecería firme?

CONCLUSIÓN

Quedes nos enseñó que debemos vivir apartados para Dios. Si quem nos recuerda que esa santidad debe sostenerse mediante decisiones constantes. No basta con haber comenzado bien; debemos elegir diariamente permanecer fieles al Señor.

Cuando la tierra tiembla, permanece en pie quien edificó sobre un

fundamento firme. De la misma manera, cuando llegan las pruebas de la vida, permanece firme quien decidió, una y otra vez, caminar con Dios. Que nuestra declaración sea la misma de Josué: ***"Yo y mi casa serviremos al Señor."*** (Josué 24:15).

SIQUEM, LUGAR DONDE APRENDEMOS A VIVIR EN LA PRESENCIA DE DIOS

VERSICULOS LEMAS:

Éxodo 33:14,15. 14 Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso. 15 Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

INTRODUCCIÓN

En nuestra lección anterior descubrimos que Siquem no solo fue una ciudad de refugio, sino también un lugar donde el pueblo de Dios renovaba su pacto con Él. Allí aprendimos que la vida cristiana no se sostiene únicamente por una decisión tomada el día en que conocimos a Cristo, sino por decisiones diarias de obediencia. Josué reunió al pueblo en Siquem y les dijo: *“Escogeos hoy a quién servir” (Josué 24:15)*, recordándoles que la fidelidad no es un acontecimiento aislado, sino una elección que debe renovarse constantemente.

También vimos que los terremotos de la vida revelan el verdadero fundamento sobre el cual hemos construido. Así como una casa demuestra la calidad de sus cimientos cuando la tierra tiembla, también nuestra fe se pone a prueba cuando llegan las dificultades. Las pruebas no crean nuestro carácter; lo revelan. Por eso, Dios no solo quiere creyentes que aparenten fortaleza, sino discípulos cuyas raíces estén profundamente afirmadas en Cristo. Sin embargo, después de comprender la importancia de permanecer firmes, aparece un nuevo desafío.

Muchos creyentes piensan que para ser fieles a Dios deben mantenerse siempre ocupados. Creen que mientras más actividades realizan, más espirituales son.

Llenan su agenda de reuniones, ministerios, responsabilidades, trabajo y servicio, pero poco a poco comienzan a experimentar un cansancio que no desaparece con una noche de sueño.

Se sienten agotados emocionalmente, pierden el gozo, la oración se convierte en una obligación, leer la Biblia deja de ser un deleite. Servir a Dios ya no produce alegría, sino presión. Entonces aparece una pregunta muy importante: ¿Puede un creyente amar a Dios y, al mismo tiempo, vivir completamente agotado?. La respuesta es sí.

1 EL DESCANSO COMIENZA EN LA PRESENCIA DE DIOS

Muchas personas aman sinceramente al Señor, pero han aprendido a caminar usando únicamente sus propias fuerzas. Han confundido actividad con espiritualidad y servicio con comunión. El problema no es servir mucho. El problema es servir sin descansar en Dios. Existe una gran diferencia entre trabajar para Dios y caminar con Dios.

Moisés entendió esta diferencia. Él dirigía a más de dos millones de personas por el desierto. Todos los días enfrentaba conflictos, decisiones difíciles, quejas del pueblo y enormes responsabilidades. Sin embargo, cuando Dios habló con él, no le prometió menos trabajo, Le prometió algo mucho mejor; Le prometió Su presencia. Y donde está la presencia de Dios aparece un descanso que ninguna circunstancia puede quitar.

Por eso esta segunda lección de Siquem nos enseña una verdad que muchos creyentes necesitan recuperar. El verdadero descanso no consiste en dejar de trabajar. Tampoco significa abandonar el ministerio. No significa vivir sin responsabilidades. El descanso bíblico consiste en dejar de cargar solos aquello que Dios nunca nos pidió cargar.

Jesús nunca dijo que la vida sería fácil. Pero sí prometió que Su yugo sería fácil y ligera Su carga. Es decir, podemos avanzar sin vivir agotados. Podemos servir sin perder el gozo y podemos trabajar intensamente sin

perder la paz.

El descanso del que habla la Biblia no depende de unas vacaciones, de dormir más horas o de tener menos problemas. Todo eso puede ser necesario para el cuerpo, pero Dios quiere ofrecer algo mucho más profundo: el descanso del alma.

Vivimos en una sociedad acelerada. Todo debe hacerse rápido. Queremos resultados inmediatos, respuestas instantáneas y soluciones para todo. Incluso llevamos esa forma de vivir a nuestra relación con Dios. Oramos con prisa, leemos la Biblia rápidamente y servimos casi sin detenernos a escuchar Su voz.

Poco a poco comenzamos a depender más de nuestra capacidad que de la presencia de Dios. Y cuando eso ocurre, el cansancio se convierte en una señal de advertencia.

No siempre estamos cansados porque trabajamos demasiado. Muchas veces estamos cansados porque estamos intentando hacer solos lo que Dios desea hacer con nosotros.

2 EL DESCANSO SE CONSTRUYE MEDIANTE UNA CONFIANZA DIARIA. LEER SALMOS 23:1-3

El descanso que Dios ofrece no es el resultado de que desaparezcan todos los problemas, sino el fruto de una confianza constante en Su cuidado.

En el Salmo 23, David no describe una vida libre de dificultades; describe una relación íntima con el Pastor que permanece presente en cada etapa del camino. El verdadero descanso comienza cuando dejamos de confiar únicamente en nuestras fuerzas y aprendemos a depender del Señor cada día.

El salmista inicia diciendo: *"Jehová es mi pastor; nada me faltará"*. Esta declaración no significa que el creyente tendrá todo lo que desea,

sino que Dios suplirá todo lo que realmente necesita para cumplir Su propósito. Quien reconoce a Dios como su Pastor deja de vivir gobernado por la ansiedad, porque sabe que el cuidado del Señor nunca llega tarde ni es insuficiente. La confianza diaria reemplaza el temor por seguridad y la incertidumbre por esperanza.

Luego afirma: *"En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará."* Las ovejas solo descansan cuando se sienten seguras. Si perciben peligro, hambre o inquietud, permanecen alerta. De la misma manera, nuestro corazón solo encuentra verdadero reposo cuando aprende a permanecer cerca del Buen Pastor. Muchas veces buscamos descanso en unas vacaciones, en el entretenimiento o en el éxito, pero el alma continúa cansada porque el descanso espiritual solo se encuentra en la presencia de Dios.

David continúa diciendo: *"Confortará mi alma."* El Señor no solo fortalece el cuerpo; también sana las heridas interiores, restaura las emociones, renueva las fuerzas y devuelve la esperanza. Hay personas que sonríen por fuera, pero están agotadas por dentro. Dios conoce cada carga, cada decepción y cada lucha silenciosa. Cuando acudimos a Él en oración, Su paz comienza a restaurar aquello que nadie más puede sanar.

Finalmente declara: *"Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre."* El descanso también nace de caminar en obediencia. Muchas veces el agotamiento espiritual es consecuencia de decisiones tomadas lejos de la voluntad de Dios. Sin embargo, cuando seguimos la dirección del Señor, aunque el camino tenga desafíos, experimentamos la tranquilidad de saber que estamos donde Él quiere que estemos.

Por eso, la confianza no es una decisión que se toma una sola vez; es una actitud que se renueva cada mañana. Cada día elegimos creer que Dios sigue siendo nuestro Pastor, que continúa guiándonos y que Su fidelidad permanece intacta. Cuando confiamos diariamente en Él, el corazón

aprende a descansar aun en medio de las tormentas, porque nuestra paz ya no depende de las circunstancias, sino de la presencia constante del Señor. Allí encontramos el verdadero descanso: una vida sostenida por la certeza de que Dios cuida de nosotros, restaura nuestra alma y nunca abandona a quienes ponen su confianza en Él.

3 EL DESCANSO NOS FORTALECE PARA SEGUIR AVANZANDO.

Hebreos 4:9-11. "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia".

Después de comprender que el descanso comienza con la presencia de Dios y se construye mediante una confianza diaria en Él, esta tercera verdad nos muestra su resultado: El descanso nos fortalece para seguir avanzando.

Muchas personas creen que descansar significa detenerse o abandonar sus responsabilidades. Sin embargo, el descanso bíblico no produce pasividad, sino una vida sostenida por la gracia de Dios. Es dejar de depender únicamente de nuestras fuerzas para aprender a confiar plenamente en Él.

Hebreos afirma que *"queda un reposo para el pueblo de Dios"*. Este reposo no solo apunta a la vida eterna, sino también a una manera de vivir hoy: descansar en la fidelidad del Señor mientras cumplimos el propósito que nos ha dado.

Vivimos en una sociedad que nos impulsa a hacer más y producir más. Esa presión también puede afectar nuestra vida espiritual, llevándonos a creer que todo depende de nosotros. Pero Dios nunca quiso que cargáramos solos ese peso. Cuando confiamos únicamente en nuestras

capacidades, terminamos agotados; cuando descansamos en Él, Su gracia renueva nuestras fuerzas. Por eso Isaías declaró:

Isaías 40:31: "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Dios no promete que dejaremos de correr o caminar, sino que podremos hacerlo sin desfallecer porque Él mismo nos fortalece.

Jesús vivió este principio durante todo Su ministerio. Aunque atendía grandes multitudes y enfrentaba una intensa actividad, nunca descuidó Su comunión con el Padre. También el apóstol Pablo perseveró en medio de pruebas porque entendía que su fortaleza provenía de Cristo: ***"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).***

El descanso espiritual produce estabilidad. Quien descansa en Dios puede enfrentar dificultades sin perder la paz, porque sabe que el Señor sostiene cada paso.

Por eso Hebreos nos exhorta: ***"Procuremos, pues, entrar en aquel reposo."*** Entrar en ese descanso requiere fe, obediencia y una decisión diaria de depender de Dios. No significa dejar de trabajar, sino dejar de vivir dominados por la ansiedad.

Cada día debemos elegir entre avanzar con nuestras propias fuerzas o hacerlo sostenidos por la gracia del Señor. Quienes aprenden a descansar en Dios descubren que Él renueva sus fuerzas y les capacita para perseverar hasta el final.

CONCLUSIÓN

Estas tres enseñanzas muestran el camino hacia el verdadero descanso que Dios ofrece.

- La fuente del descanso: La presencia de Dios (Éxodo 33:14). Sin Su

presencia, ninguna bendición puede satisfacer plenamente el corazón.

- La manera de vivir ese descanso: Confiando diariamente en el Buen Pastor (Salmos 23:1-3), quien guía, restaura y sostiene nuestra vida.
- El resultado del descanso: Avanzar con fuerzas renovadas (Hebreos 4:9-11), perseverando en el propósito de Dios con paz, gozo y estabilidad hasta el final.

El descanso bíblico no significa dejar de avanzar, sino caminar cada día dependiendo del Señor. Cuando aprendemos a vivir cerca de Él, nuestras cargas no desaparecen, pero ya no las llevamos solos. Su presencia fortalece el corazón, Su gracia renueva las fuerzas y Su Espíritu nos capacita para permanecer fieles hasta el final. Así descubrimos que el verdadero descanso no está en hacer menos, sino en vivir cada día sostenidos por Aquel que nunca se cansa y que promete acompañarnos en cada paso del camino.

APLICACIONES PRÁCTICAS

- **Empieza cada día con la presencia de Dios.**

Antes de cualquier actividad, busca a Dios en oración y en Su Palabra. Esto alinea tu corazón y te da descanso interior para enfrentar el día con paz y dirección.

- **No tomes decisiones sin la guía de Dios.**

Como Moisés, aprende a decir: “Si Tu presencia no va conmigo, no voy.” Consulta al Señor en cada decisión importante. Su dirección evita errores y trae seguridad.

- **Descansa en Dios mientras sigues avanzando.**

El descanso bíblico no es detenerse, sino vivir sin ansiedad. Cumple tus responsabilidades, pero sin cargar el peso solo. Dios sostiene lo que tú no puedes controlar.

- **Mantén una relación diaria, no ocasional, con Dios**

La presencia de Dios no se vive solo en momentos especiales, sino cada día. La constancia en la oración y la comunión fortalece tu vida espiritual

y te mantiene firme.

- **Sirve y vive desde la presencia, no desde el agotamiento**

No hagas las cosas para Dios sin primero estar con Dios. Cuando Su presencia es tu fuente, sirves con gozo, estabilidad y nuevas fuerzas, no desde el desgaste.

- **Haz de Éxodo 33:14-15 una oración diaria.**

Antes de salir de casa, ora diciendo: "Señor, hoy no quiero caminar sin Ti. Que Tu presencia vaya conmigo y me dé descanso. No permitas que avance si no es bajo Tu dirección. Guíame, fortaléceme y ayúdame a vivir este día para Tu gloria. Amén."

DISCIPULADO PRÁCTICO – AGOSTO 2026

LIDERAR EN COMUNIDAD

(No estamos solos)

AÑO 2026:

Más estructura · Más compromiso · Más grupos

VERSÍCULO LEMA

Eclesiastés 4:9–10

"Mejores son dos que uno... porque si cayeren, el uno levantará a su compañero."

INTRODUCCIÓN

Después de haber cuidado el ritmo y el estado del líder, damos un paso más que es igual de necesario: revisar cómo estamos caminando.

Es posible liderar un grupo, cuidar personas y asumir responsabilidad, pero hacerlo desde un lugar muy individual. Sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a sostener, decidir y acompañar solos.

El problema no siempre es la falta de compromiso, sino la falta de compañía real.

Por eso este mes queremos afirmar algo sencillo pero profundo:
No fuimos llamados a liderar solos, sino a caminar en comunidad.

1. EL LIDERAZGO AISLADO TIENE LÍMITE

Cuando el liderazgo se vive en soledad, todo pesa más. Las decisiones cuestan más, la carga se siente más intensa y el desgaste aparece antes.

Aunque el grupo funcione, el líder puede terminar aislado, sin espacios reales donde compartir lo que vive, lo que le cuesta o lo que necesita.

Y cuando el liderazgo se aísla, el proceso se debilita.

2. EL DISEÑO DE DIOS INCLUYE COMPAÑÍA

Desde el principio vemos que caminar acompañado no es una opción secundaria, sino parte del diseño de Dios. No estamos hechos para sostener solos el llamado, sino para compartirlo con otros.

Jesús mismo no caminó solo. Formó equipo, compartió carga y vivió en relación constante.

Liderar en comunidad no es solo tener gente alrededor. Es tener personas con las que realmente camino.

3. QUÉ SIGNIFICA LIDERAR EN COMUNIDAD

No se trata solo de coordinar o repartirse tareas. Liderar en comunidad implica abrir espacios reales donde haya confianza, sinceridad y acompañamiento.

Significa poder compartir no solo lo que funciona, sino también lo que cuesta. Poder recibir consejo, dejarse ayudar y no tener que sostenerlo todo en silencio.

También implica reconocer que otros pueden aportar, crecer y asumir responsabilidad.

4. LO QUE QUEREMOS QUE SEA NORMAL

Como iglesia queremos avanzar hacia una cultura donde los líderes no caminen solos, donde pedir ayuda no sea raro, donde compartir carga sea natural y donde haya relaciones reales entre los que lideran.

Queremos que sea normal hablar con alguien, apoyarse, consultar decisiones y caminar juntos en el proceso.

Cuando esto se instala, el liderazgo se vuelve más estable, más humano y más sostenible.

5. CÓMO AFECTA ESTO AL GRUPO

Cuando el líder deja de estar solo, el grupo también cambia. Se genera más

participación, más corresponsabilidad y un ambiente donde las personas no dependen de una sola figura.

El grupo deja de girar en torno al líder y empieza a crecer como comunidad. Y eso prepara el terreno para lo que viene después.

6. QUÉ ME TOCA HACER ESTE MES

Este mes me toca identificar con quién estoy caminando realmente. No de forma superficial, sino con intención. Me toca dar un paso hacia alguien, abrir una conversación más profunda, compartir lo que estoy viviendo y dejarme acompañar.

También me toca revisar si estoy permitiendo que otros se acerquen o si, sin darme cuenta, sigo sosteniendo todo solo.

Caminar acompañado no pasa solo.

Se decide.

7. UNA PUERTA HACIA LO QUE VIENE

Cuando el liderazgo deja de ser individual y empieza a vivirse en comunidad, el grupo se prepara para abrirse hacia fuera.

Empieza a ser más natural invitar, integrar a otros y pensar en personas nuevas. No como presión, sino como una consecuencia de una comunidad sana.

8. FRASE CULTURAL DE AGOSTO

“No estamos solos, caminamos juntos.”

APLICACIÓN PRÁCTICA – AGOSTO

Este mes queremos un paso sencillo pero importante: cada líder identificará con quién está caminando, dará un paso para fortalecer esa relación y buscará no seguir sosteniendo el liderazgo en soledad.

No como estrategia.

Como forma de vida.

PLANTILLA PRÁCTICA – AGOSTO

Liderar en Comunidad

Nombre del líder:

Grupo:

Fecha:

1. Con quién estoy caminando hoy

(Nombres reales de personas con las que comparto proceso)

2. Cómo son esas relaciones

(¿Superficiales, cercanas, frecuentes, inexistentes...?)

3. Qué necesito en este momento

(Consejo, apoyo, escucha, dirección, descanso...)

4. A quién puedo acercarme de forma intencional

Nombre:

5. Un paso concreto que daré este mes

(Ej.: conversación, quedar, compartir algo real, pedir consejo...)

6. Algo que necesito recordar

(Para no volver a aislarme o cargar solo)

7. Oración personal

CIERRE

No fui llamado a sostener esto solo.

Dios me ha puesto en un cuerpo, en una comunidad y en relaciones reales.

Quiero aprender a caminar acompañado, compartir la carga y liderar desde un lugar más sano y más verdadero.

Nota para el discipulador:

Esta hoja no es para evaluar relaciones, sino para hacerlas visibles. Sirve para detectar aislamiento, fomentar acompañamiento real y ayudar a que el liderazgo deje de ser individual.

El discipulado no solo se vive hacia abajo.
También se vive al lado.